



CENTRO DE ANÁLISIS E
INVESTIGACIÓN POLÍTICA.

REVISTA PLÉYADE

NÚMERO 15 | ENERO-JUNIO 2015
Online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

DOSSIER

IDEAS E INTELECTUALES EN AMÉRICA LATINA: HISTORIAS, REGISTROS Y ABORDAJES DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Alejandro Fielbaum
Vicente Montenegro
Pierina Ferretti

Introducción

Ideas e intelectuales en América Latina: historias, registros y abordajes del pensamiento latinoamericano

ARTÍCULOS

Horacio Tarcus

Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del IIº Congreso de Historia Intelectual de América Latina.

Adriana María Arpini

Augusto Salazar Bondy y Gastón Bachelard. Consideraciones a propósito de un entramado discursivo.

Enrique Riobó

Antigüedad y modernidad en el Ariel de José Enrique Rodó.

Gonzalo García

Utopía y sentido histórico en América Latina: el caso de Ariel y la Filosofía de la Liberación.

Juan Morel Rioseco

Utopía y Comunidad: Dos proyectos de vida comunitaria a comienzos del siglo XX en Chile.

Rosalie Sitman

(Re)discovering America in Buenos Aires: The Cultural Entrepreneurship of Waldo Frank, Samuel Glusberg and Victoria Ocampo.

Giorgio Boccardo Bosoni

Pensamiento revolucionario en América Latina. Juicio crítico a la producción político intelectual a partir de la Revolución cubana y nicaragüense.

Jorge Budrovich-Saez

Después del Marxismo, después del Anarquismo: Laín Diez y la crítica social no dogmática.

Patricia González San Martín

El marxismo pensado al modo de una filosofía de la praxis. Señalamientos para un pensamiento de lo político en la filosofía chilena de la década del 60 del siglo XX.

Blanca S. Fernández
& Florencia Puente

Marxismo herético en América Latina. Un dialogo posible entre Agustín Cueva y René Zavaleta.

José Aricó

Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú.

INTRODUCCIÓN

IDEAS E INTELECTUALES EN AMÉRICA LATINA: HISTORIAS, REGISTROS Y ABORDAJES DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

*Pierina Ferretti**

*Alejandro Fielbaum***

*Vicente Montenegro****

Poco después de la finalización de la dictadura argentina, Óscar Terán retoma, en un breve texto, la larga pregunta por la posibilidad de la filosofía latinoamericana. El deseo que dicha posibilidad oculta, asociado a la constitución de filosofías nacionales y continentales, no es para Terán sino un síntoma eurocéntrico. Esto es, el de dotar de un supuesto contenido latinoamericano a formas de escritura ya determinadas por la historia cultural europea. Contra la tradicional autoconcepción de tales corrientes como un saber crítico, asociado a distintas formas de pensar la liberación, Terán, de modo hartamente polémico, describe cierta afinidad entre el prurito de una filosofía latinoamericana y el ejercicio totalitario del poder.

* Pierina Ferretti. Universidad de Valparaíso. Socióloga formada en la Universidad de Valparaíso y Magíster (c) en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile. Se desempeña como docente en la Universidad de Valparaíso y en la Universidad Andrés Bello. Sus líneas de investigación tienen que ver con la historia de las ideas y el pensamiento latinoamericano. Contacto: pierina.ferretti@uv.cl

** Alejandro Fielbaum S. Universidad Nacional Autónoma de México. Sociólogo y licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Estudiante de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, y coinvestigador del Proyecto Fondecyt "Filosofía y Literatura en América Latina. (Fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX). Contacto: arielbaums@gmail.com

*** Vicente Montenegro. Université de Toulouse II – Jean Jaurès. Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster en Pensamiento Contemporáneo del Instituto de Humanidades (UDP). Se ha desempeñado como profesor en las universidades Arcis, Andrés Bello y Adolfo Ibáñez, y sus temas de investigación se concentran en torno a la filosofía política y el pensamiento contemporáneo. Contacto: v.montenegrobralic@gmail.com

Al suponer un pensamiento determinado por una comunidad imaginada como ya determinada, deja entrever el argentino, la filosofía termina siendo un ejercicio nacionalista que parece sospechar de la discusión que constituye su posibilidad del ejercicio crítico de la razón: “*Creo saber, entonces, que no existe algo así como una filosofía latinoamericana. A veces sospecho que esta filosofía no es ni siquiera deseable. Porque si ella está programada por los alucinados de lo real y los déspotas de una verdad detentada por los partidos, la secta o la banda a la que ellos mismos pertenecen, a partir de ese momento la voluntad de la filosofía no podrá sino comunicarse fluidamente con el totalitarismo*”¹.

A partir de tal supuesto, Terán no concluye, como podría imaginar quien se ofendiese por lo recién citado, que no ha existido ejercicio de la filosofía en Latinoamérica. Lo que no ha existido es la producción de sistemas filosóficos del todo novedosos, dándose antes procesos de relectura y reescritura de las ideas escritas en Europa. Por ello, sostiene que filosofar en el continente es, antes que crear, plagiar y adaptar; y contra cualquier acusación posible de extranjerismo, rescata el trabajo de quienes han intentado conectar la discusión local con las principales discusiones europeas, viendo allí la originalidad que otros han buscado en la constitución de un saber que aspirase a bastarse por su propia comunidad. Recordando la figura del *bricolage* tan notablemente pensada por Lévi-Strauss, Terán –quien acá nos sirve de ejemplo para condensar una posición, y múltiples trabajos de otros tantos autores destacados y por destacar²– piensa la historia de las ideas en el continente desde las variadas reescrituras de ideas europeas. Entre ellas, las siempre diversas formas ensayísticas, muchas de las cuales no han carecido de cierta vocación filosófica, comprendida de modo distinto que en la cultura europea. A partir de su consideración de tales escrituras, y su ubicua posición en torno a la política y la literatura, es que Terán ha legado varios de los más notables estudios de las historias de las ideas en Argentina y Latinoamérica. Su cuestionamiento de la existencia de la filosofía latinoamericana, por tanto, no lo lleva a desconsiderar las producciones textuales surgidas en el continente, sino que, al contrario, le ha permitido encararlas de modo tan riguroso como creativo.

En cierto punto, los argumentos de Terán han sido retomados en Chile, recientemente, sobre una escena muy distinta, en una discusión que en nuestro país parecía limitada a quienes se dedican a la historia de las ideas en el continente, y que llega a conclusiones que parecen ser compartidas

1 TERÁN, Oscar. “Filosofía latinoamericana”, en *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual* (Siglo XXI: Buenos Aires, 2006).

2 Por lo mismo, estamos lejos de algo así como defender una posición basada exclusivamente en Terán, quien, de hecho, tampoco ha legado un programa desde el cual sostener algo así. Simplemente, nos parece un buen punto desde el cual comenzar una discusión que habría también de pasar, por supuesto, por su obra, particularmente por los problemáticos vuelcos políticos que toma desde los años ochenta.

por buena parte de la institucionalidad filosófica nacional. En ese sentido, resulta una versión ejemplar de una posición dominante que nos parece necesario discutir. Nos referimos al inteligente y provocador texto escrito por Eduardo Sabrovsky como prólogo al volumen 45 del *Journal of the British Society of Phenomenology*, el cual edita bajo el título "Philosophy in Latin America". En su escrito, el académico chileno justifica el título del dossier ante una eventual recolección que pudiese haberse titulado "Latin-American Philosophy". Para ello, Sabrovsky se vale de Borges – de cierto Borges, podríamos precisar³– para pensar la escritura filosófica en español como un ejercicio emplazado, en efecto, en la siempre incierta posición orillera. Evocando el lúcido recuerdo del escritor argentino, quien cuestionaba a los cultores de una literatura nacional el haber olvidado que las obras que rescatan se valen más de la literatura europea que del mundo local que desean representar, para Borges la falta de tradición del escritor argentino le permite valerse de todas las tradiciones para crear más, y no menos, que los escritores provenientes de una lengua literaria metropolitana. Un dato de esa posición irreductiblemente cosmopolita es, para Borges, que incluso se pueda inventar, gracias a las lecturas europeas, la fábula de una escritura nacional. En ese sentido, la filosofía que surja en Latinoamérica sería la que se escribe en fronteras que allí se reescriben, antes que en un mundo ya determinado. De ahí que parezca más sensato, y también más amplio, pensarla como filosofía *en*, y no *de*, Latinoamérica. El mismo Borges, sostiene Sabrovsky analogando esta posición para el debate acerca de la filosofía, habría notado que el deseo de una filosofía latinoamericana auténtica es tributario del concepto de autenticidad desarrollado en la filosofía alemana⁴.

En esa dirección, para Sabrovsky cualquier ejercicio de la filosofía en Latinoamérica, desde los que presumen un carácter universal hasta los que arrancan motivados por el conocimiento de particularidad alguna, no pueden sino estar condicionados por la inestabilidad signada por las condiciones intelectuales y materiales de producción filosófica en el continente. Y es la historia de esas condiciones, según describe, la que permite el surgimiento de la filosofía como disciplina autónoma a principios del siglo XX, la cual

3 Si bien Sabrovsky lee adecuadamente la ecuación que hace Borges entre escritura argentina y cosmopolitismo, habría sido interesante suplementar aquello con la curiosa consideración cosmopolita que posee Borges de la filosofía, la cual relee a contrapelo de los contenidos de su filiación platónica. Esto es, una relectura que, como bien explica Terán, altera el espacio de la filosofía desde el que enuncia Sabrovsky: "Si ya existe en cielo platónico un arquetipo de lo argentino, y creo que existe, uno de los atributos de este arquetipo es la hospitalidad, la curiosidad, el hecho de que en algún modo somos menos provincianos que los europeos, es decir nos interesan todas las variedades del ser, todas las variedades de lo humano". BORGES, Jorge Luis. *Borges en Sur* (Emecé: Buenos Aires, 1999), p. 315.

4 SABROVSKY, Eduardo. "Philosophy in Latin America. Some Introductory Remarks" en *Journal of the British Society of Phenomenology*, vol. 45 n°1 (2014): 5.

parece consumarse en el establecimiento de redes globales de especialización que permiten a filósofos latinoamericanos compartir tiempos, espacios y problemáticas de discusión con sus colegas europeos. Se trata, según describe, de una nueva condición especializada en la que se pierde el antiguo aislamiento, pero también los antiguos deseos de poder elaborar una filosofía con vocación de totalidad. Sin nostalgias, señala el texto, debe asumirse esta nueva condición del pensamiento entendida desde el criterio de la excelencia, los que suelen ir acompañados de distintas políticas institucionales asociadas a criterios de indexación y especialización. No se puede, consigna con una metáfora inquietantemente naturalizante, pararse frente a un *tsunami*. La tarea de la filosofía, por tanto, sería más bien la de situarse en las nuevas orillas, por acorraladas que estén, que legan los procesos de neoliberalización de la Universidad, tan incesantes que también hoy, señala Sabrovsky, los filósofos europeos deben someterse a los criterios de la especialización. En ese nuevo lugar, sin nación o experiencia por representar, cada cual habría de escribir indistinta y especializadamente de uno u otro tema.

Por ello, y esto habría de ser leído polémicamente junto a las distintas discusiones que Sabrovsky ha animado acerca del estatuto de las Universidades privadas en Chile, el nuevo modelo no podría, dado el carácter abstracto de sus criterios de excelencia, ser totalitario. Ante la falta de determinación temática, en el neoliberalismo académico no podría darse la pesadilla de Terán de la imposición del discurso de la identidad nacional en espacios académicos. Libre de ello, para Sabrovsky lo que se debe seleccionar como filosofía en Latinoamérica, para darlo a conocer en un medio especializado europeo, no es, ni más ni menos, que las mejores producciones especializadas de intelectuales latinoamericanos sobre temas especializados en filosofía. Así, el volumen que recopila incluye textos sobre Benjamin, Habermas, Heidegger, Husserl, Schmitt, Spinoza o Warburg. También, por cierto, uno sobre la discusión sobre democracia y liberalismo en Latinoamérica. Sin embargo, a partir de los supuestos explicitados, podría no haber existido ningún texto sobre el tema, o bien todos podrían haber versado sobre autores latinoamericanos. Comprendida la filosofía como filosofía *en* un lugar, y no como un saber *para* o *sobre* un lugar, y comprendido ese lugar desde la indiferencia global del mercado académico, ningún tema le corresponde, o no le corresponde, de suyo.

Así, desde una crítica no del todo lejana al cuestionamiento de Terán a las filosofías nacionales, algunas posiciones como la de Sabrovsky parecen imaginar un programa distinto para pensar en el continente. Mientras Terán desde allí relee la historia de las ideas filosóficas en Latinoamérica como un ejercicio de invención del siempre inestable espacio que lleva tal nombre, en el marco de las disputas por las no más estables fronteras de la filosofía⁵, según

5 Véase al respecto, a modo de ejemplos, los escritos de Terán sobre Ingenieros, Korn, Mariátegui y Sarmiento.

el argumento de Sabrovsky la filosofía ya existe en América latina como una disciplina autónoma hace un siglo, y hoy esa autonomía se consume ante la posibilidad de escribir de modo profesional sobre los temas, y desde las formas, que se han impuesto en la filosofía desde la tradición europea y que hoy se imponen desde la academia estadounidense. Lo problemático de ello, nos parece, no es el lugar de proveniencia de unos u otros criterios, sino cierta naturalización de los modos de hacer filosofía que hacen imposible, por ejemplo, ampliar esta noción a la ensayística latinoamericana que destaca Terán (y de la cual, varios de los artículos publicados en este número, que ya comentaremos, dan importante testimonio). Y es que, a fin de cuentas, para Sabrovsky, los modos de escritura que ha legado la tradición europea no parecen ser otra cosa que la filosofía. La historia de las ideas en Latinoamérica pareciera ser, por tanto, la de la progresiva llegada al presente, es decir, a la filosofía como un espacio de conocimiento distinto de otras producciones textuales, y similar a lo que el resto del orbe concibe como filosofía. Así lo deja entrever su posición, sostenida en nombre de Derrida, de que la filosofía es esencialmente griega⁶. Pero mientras para el argelino la *destinerrancia* cosmopolita de la filosofía no podría sino llevarla a cuestionar cualquier posicionamiento seguro en una u otra institución, para Sabrovsky el carácter orillero de la filosofía se limita a su posible determinación geográfica, eventualmente temática -varios de sus textos versan, en efecto, sobre autores como el ya mencionado Borges-, mas no institucional. Esto se traduce en un necesario olvido tanto de las desigualdades espaciales de la mundialización capitalista -los que hacen imposible la competencia en el mercado académico a los países que ni imponen las reglas de producción ni poseen los medios para producir de tal modo (basta, cotidianamente, con comparar las Bibliotecas existentes en las Universidades chilenas, incluso las que Sabrovsky ha destacado, con las de las Universidades estadounidenses)-, como de las historias mediante las cuales se ha construido la institucionalidad filosófica que hoy se celebra. Es decir, un análisis adecuado de los distintos modos de producción de la filosofía.

En ese sentido, la atención a la historia de las ideas en Latinoamérica resulta necesaria, y no porque exista una determinación del lugar con respecto a los temas que puedan o no pensarse, sino porque permite comprender las tensiones que han constituido -a través de procesos de modernización cuyo carácter periférico se reitera en los espacios académicos- campos de enunciación con una historia distinta a la de las tradiciones europeas, y que hoy siguen insertándose de modo subordinado en las nuevas promesas de modernidad. Para pensar en ello, ciertamente, es necesario pensar con autores de otras tradiciones. Los vínculos de Terán con el trabajo de Foucault son decisivos al respecto, dado el rendimiento

6 SABROVSKY, Eduardo. "Philosophy in Latin America", 2, nota al pie 5

que muestran para pensar desde un siempre incierto lugar. Por ello, no consideramos que todo ejercicio de la filosofía en Latinoamérica haya de volcarse únicamente a revisar a autores contemporáneos o previos, ni mucho menos hacer filosofía de o para un lugar, sino únicamente que resulta necesario conocer tales historias para comprender, parafraseando al francés recién citado, cómo es que hemos llegado a comprender el ejercicio filosófico de un modo y no de otro. La desnaturalización de lo que hoy se impone globalmente como filosofía no ha de darnos una filosofía propia, sino simplemente la noticia de que han existido otros modos de pensar y producir ideas filosóficas. Para comprender esto, resulta necesario ampliar la mirada más allá de los abordajes y temáticas comunes de las formas hegemónicas de lectura de la historia de la filosofía, y avanzar hacia la lectura de textos cuyos conceptos se despliegan en constitutiva interacción con discusiones y figuras provenientes de los discursos políticos y literarios, locales y globales. Hemos querido poner énfasis en la discusión acerca de los registros y abordajes para considerar la historia de las ideas en Latinoamérica, así como en los estrechos vínculos, o los límites porosos que existen entre filosofía, literatura, ensayo y pensamiento social y político, que hacen que las distinciones entre dichas formas de pensamiento sean puestas permanentemente en tela de juicio a lo largo de la historia de la producción intelectual latinoamericana.

Dada la necesidad, por tanto, de avanzar hacia esas formas múltiples de comprensión de la historia de las ideas en el continente, organizamos en octubre de 2014 la segunda versión del Grupo de Trabajo *Ideas e Intelectuales en América Latina*, bajo el subtítulo *Historias, registros y abordajes del pensamiento latinoamericano*, con motivo del VIII Congreso Chileno de Sociología. La calidad de los textos allí expuestos, varios de los cuales forman parte de esta edición, y la gentil invitación de la revista *Pléyade*, cuyo serio trabajo aprovechamos de agradecer, nos motivaron a convocar al dossier que aquí presentamos.

Tanto en las sesiones del grupo de trabajo como en esta edición, hemos querido hacernos cargo de los emplazamientos y problematizaciones en torno al pensamiento latinoamericano ya comentados.

El volumen se inicia con una cuidadosa revisión de los derroteros seguidos por la historia intelectual en el continente realizada por Horacio Tarcus y continúa luego con un texto de Adriana Arpini en el que pone en cuestión el aparato conceptual utilizado acriticamente por la historia de las ideas, proponiendo una nueva forma de lectura a partir de la noción de “entramado discursivo”. Tales coordenadas permiten leer el espesor de las propuestas de los textos que siguen, los que asumen el desafío, a partir de discusiones más amplias o de estudios de casos particulares, de repensar los tiempos y espacios de producción de ideas en Latinoamérica. Desde unos y otros enfoques, nos parece, trabajan a partir de las tensiones

que hemos intentado señalar. Poco sentido tendría resumir aquí artículos que han de leerse completamente. Más interesante nos parece explicitar ciertos énfasis y desplazamientos que, para bien o para mal, prolongan las tendencias imperantes en los debates sobre las historias de las ideas en el continente. Por un lado, una dedicación casi exclusiva a lo pensado en el siglo XX, sintomático de cierta dificultad aún existente por pensar el siglo XIX más allá del debate historiográfico y de ciertas perspectivas de la historiografía literaria. Por otro lado, el paso desde la discusión cultural hacia la discusión política, particularmente a ciertos debates en torno al marxismo, a medida que los textos estudiados refieren a la segunda mitad del siglo XX. Ciertamente, los artículos desestabilizan tal discusión, al mostrar cómo las propuestas de José Enrique Rodó y Rubén Darío sobre el estatuto de las letras y el deseo latinoamericano de retorno a un origen griego, en los artículos de Enrique Riobó y Gonzalo García respectivamente, configuran un nuevo imaginario nacional que reinscribe los bordes de la ciudadanía y sus saberes.

Algo similar podría decirse, por cierto, del texto de Juan Morel que analiza dos experiencias de comunidades “utópicas” surgidas en el Chile del primer tercio del siglo XX. Tal escrito, al igual que la exploración realizada por Rosalie Sitman de las redes intelectuales y culturales animadas por tres figuras clave de la cultura americana: Waldo Frank, Victoria Ocampo y Samuel Glusberg, indagan en las distintas tensiones entre literatura y política que exceden las configuraciones del modernismo, abriendo una crítica a la modernización latinoamericana que se radicaliza en los autores estudiados por los textos que prosiguen. A saber, los artículos de Giorgio Boccardo sobre el pensamiento revolucionario, de Jorge Budrovich en torno a la obra del olvidado ensayista chileno Laín Diez, de Patricia González sobre el marxismo de Sergio Vuskovic y de Blanca Fernández y Florencia Puente a propósito de dos figuras señeras del marxismo en América latina como son René Zabaleta y Agustín Cueva. Estos artículos tematizan lo político en sentido amplio, preguntándose por las posiciones y compromisos de las producciones teóricas de algunos de los más destacados pensadores de la izquierda latinoamericana, cuyas teorías son irreductibles a un mero posicionamiento partidista. En ese sentido, si los primeros textos se orientan a debates culturales para ampliar la discusión política, los segundos trabajan sobre autores que abren la discusión política a partir de la importancia que brindan a debates culturales. Si bien queda en deuda cierta discusión en torno a los discursos sobre la política a principios del siglo XX y de los tópicos sobre la cultura en la segunda mitad del siglo, creemos que el dossier, al presentar autores poco estudiados e interpretar las tensiones entre cultura y política en distintos tiempos y espacios latinoamericanos, contribuye con preguntas y respuestas de interés para lo que hemos intentado problematizar aquí, buscando con ello

contribuir a la aún incipiente preocupación, en Chile, por la historia de las ideas en Latinoamérica. Consideramos que la construcción de tal espacio de discusión no solo requiere la emergencia de investigadores, como los que aquí escriben, sino también de la puesta en circulación de materiales de gran valor que se hallan casi totalmente olvidados. Es por ello que el dossier se cierra con la reedición del artículo “Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú”, de José Aricó, un texto extremadamente difícil de encontrar y que representa, junto con otros, un hito de la mayor relevancia en el deshielo teórico de los estudios en torno al pensamiento del peruano y que a la vez sirve de homenaje a quien, como José Aricó, tanto contribuyó al desarrollo de la historia intelectual en el continente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BORGES, Jorge Luis. *Borges en Sur* (Emecé: Buenos Aires, 1999).

SABROVSKY, Eduardo. “Philosophy in Latin America. Some Introductory Remarks” en *Journal of the British Society of Phenomenology*, vol. 45 n°1 (2014): 1–11.

TERÁN, Oscar. “Filosofía latinoamericana”, en *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual* (Siglo XXI: Buenos Aires, 2006), 95–96.